

CULTURA VOCACIONAL EN LAS ESCUELAS PÍAS

1

Propuestas y desafíos

I-INTRODUCCIÓN

Con alegría y agradecimiento participo en esta propuesta formativa sobre CULTURA VOCACIONAL organizada por los escolapios de Brasil y Bolivia. El hecho de organizarla es ya algo valioso en sí mismo. Pero viendo el programa completo de todos los encuentros previstos, creo poder decir que estamos ante una muy buena oportunidad de profundizar en una de las dinámicas más necesarias, más misioneras y más apostólicas que en este momento podemos vivir.

Me alegro mucho también de los destinatarios de estas jornadas formativas: los escolapios, la Fraternidad, los responsables de Pastoral de nuestras Obras y Presencias. De alguna manera, estáis presentes las personas que más directamente lleváis adelante la responsabilidad de la construcción del sueño de Calasanz en Brasil. Y lo hacéis de manera conjunta y compartida. ¡FELICIDADES!

Y una tercera afirmación introductoria: creo que este curso nos ayuda a comprender que estamos en medio de un proceso. No puede ser solamente un curso, sino una oportunidad de cambio y de conversión, una oportunidad de descubrimiento de nuevos desafíos y de nuevas apuestas, que puedan consolidarse y se conviertan en CULTURA. Vamos a intentarlo.

II-CINCO CONCEPTOS QUE HAY QUE TENER EN CUENTA

1) Cultura.

- a) Todos tenemos claro el concepto de CULTURA. Esencialmente, es el conjunto de valores y prácticas que dan sentido a un grupo o a una sociedad, y que son básicamente asumidos por todos.
- b) Junto a este concepto, es bueno tener claro que estos valores y prácticas se pueden -y en ocasiones se deben- cambiar. Existen los procesos de “cambio cultural”. En ello estamos, porque queremos cambiar la “Cultura Escolapia”, y no sólo en lo vocacional.

2) Cultura Vocacional

- a) En la misma línea, la CV es el “conjunto coherente y compartido de maneras de pensar, sentir, actuar y celebrar que hacen posible que las personas descubran su vocación”.
- b) Hay Cultura Vocacional en un grupo si la apuesta por lo vocacional forma parte central de lo que ese grupo quiere vivir. Y esto se nota en su mentalidad, en sus estrategias y en sus opciones. Si no es así, es “pura teoría”.

3) Pastoral Vocacional

- a) No es necesario explicar lo que es la Pastoral Vocacional y sus dinamismos, porque si lo hiciera ahora, me desviaría del tema que me han propuesto.

- b) Me basta con decir que la Pastoral Vocacional, es decir, la acción pastoral directamente enfocada a la propuesta vocacional y, en su caso, la propuesta vocacional específica a la Vida Religiosa y Sacerdotal Escolapia es absolutamente central para que las Escuelas Pías puedan ir adelante con su misión.

4) **Prioridad.**

- a) Una prioridad es algo que “va por delante”. No podemos tener 15 prioridades. Si es así, es que no hay prioridad.
- b) A mi modo de ver, en este momento de la Orden, la CV es una prioridad y como tal debe ser tratada. La CV tiene que ver con el gran desafío que se planteó Calasanz: la construcción de las Escuelas Pías.

5) **Clave de Vida**

- a) Este es un concepto muy interesante que está siendo muy trabajado en la Orden. Una “clave de vida” es algo que es portador de vida y de nuevas opciones, y que es bueno trabajarlo e impulsarlo.
- b) El secreto es la constancia en este impulso, y la coherencia al trabajarla.

III-LA PRIORIDAD DE LA CULTURA VOCACIONAL

1) Qué son las Escuelas Pías y porqué hay que trabajar para construirlas.

La Cultura Vocacional Escolapia tiene que ver con el gran desafío de hacer posibles las Escuelas Pías. Estamos hablando de construir la Orden, de construir la Fraternidad, de construir las presencias escolapias.

¿Y sabéis por qué lo hacemos? Porque estamos construyendo el Reino de Dios. Las Escuelas Pías son, esencialmente, un instrumento del Reino. Y por eso, al trabajar por consolidarles, al convocar a otras personas a sumarse al proyecto, lo que estamos haciendo es construir un precioso instrumento del Reino, engendrado por Calasanz.

Por eso trabajamos por una CVE. Porque al construir la Orden estamos acercando el Reino de Dios. Y por eso no podemos dejar de hacerlo.

2) La mentalidad de Calasanz.

La mentalidad de Calasanz era muy clara. No basta con dar la vida por la misión. No basta con trabajar y trabajar por los niños, por los jóvenes, por los pobres. No basta con desgastarse en la misión. Todo eso es fundamental, y es nuestra vida. Pero hay algo más. Hay que construir la Orden. Hay que construir las Escuelas Pías. Este es el cambio fundamental que tenemos que hacer, y que yo les quiero transmitir en esta exposición a todos ustedes. No basta con trabajar. Ni siquiera basta con dar la vida entera por esta misión.

Calasanz no solamente dio la vida por la misión. También construyó la Orden. La fundó y la acompañó. Consolidó las Escuelas Pías. Si “solamente” hubiera trabajado, ninguno de nosotros estaríamos aquí, y su sueño -por santo que fuera-hubiera terminado con él.

Y hay escolapios, y laicos, a os que les cuesta entender esta convicción: además de trabajar mucho y bien, hay que construir las Escuelas Pías. Y esto pasa por la Cultura Vocacional.

3) Mt 9, 36-38

*Al ver las multitudes tuvo **compasión** de ellas, porque estaban desamparadas y dispersas como ovejas que no tienen pastor. Entonces dijo a sus discípulos: “La mies es mucha, pero los obreros pocos. Rogad, pues, al Señor de la mies, que envíe obreros a su mies” (Mt 9, 36-38).*

No son muchas las ocasiones en las que el Evangelio desvela los sentimientos de Cristo. Los sentimientos profundos que expresan su alma, si es que podemos hablar así del Señor. Este pasaje es uno de ellos. Podemos afirmar, sin dudarlo, que la preocupación por la necesidad de “obreros para la mies” está en el centro del alma de Jesús. En el centro. Y se siente conmovido y triste ante la situación de tantas ovejas sin pastor.

Por eso hay que dejar de discutir sobre el papel de la Cultura Vocacional en la vida de una Orden religiosa, de una Provincia, de una comunidad o de un escolapio (o de la Iglesia). Es un lugar central, como lo era para Jesús.

Debemos afirmar que no hay nada más misionero ni más apostólico que crear misioneros o apóstoles.

Sólo el escolapio (religioso o laico) que se identifica con los sentimientos de Cristo puede ser parte de la respuesta a la oración por las vocaciones; sólo ese escolapio es capaz de llamar. Y esto, queridos hermanos, es un proceso. Un proceso espiritual, un proceso de crecimiento, un camino que vamos recorriendo cada uno de nosotros. ¿Qué supone eso para mí? Esta pregunta debe ser respondida, tarde o temprano, por cada uno de nosotros.

Este texto es la clave de comprensión de la necesidad de la Cultura Vocacional. Desde este texto comprendemos plenamente por qué estamos ante una prioridad, que lo es también para el mismo Jesús.

IV-LOS CAMINOS PARA CONSTRUIR UNA CULTURA VOCACIONAL QUE PERMITA CONVOCAR A LOS JÓVENES A LA VIDA RELIGIOSA Y SACERDOTAL ESCOLAPIA.

Para conseguir que en nuestra Orden y en nuestras presencias escolapias se vaya generando una auténtica Cultura Vocacional y una propositiva y eficaz Pastoral Vocacional (que son cosas diferentes), hay algunos dinamismos que tenemos que impulsar. Al hacerlo, posibilitamos un progresivo cambio de manera de pensar y de actuar, y avanzamos hacia una nueva “cultura escolapia”. Voy a citar sólo cuatro, pero habría más.

- 1) **Promoción.** Me refiero a todo lo que tiene que ver con dinámicas y acciones que provoquen “acontecimientos de llamada”. Una Provincia Escolapia y una Presencia Escolapia tiene que provocar llamadas, propuestas, oportunidades de pregunta, experiencias de

desinstalación, ocasiones de búsqueda, peticiones de acompañamiento vocacional. Hay que “promover lo vocacional”.

- 2) **Formación.** Tiene que ver con todo lo que mejora la calidad y la cantidad de los animadores vocacionales y su capacidad de llevar adelante su misión. Tiene que ver con los equipos de pastoral, de pastoral vocacional y de misión compartida, entre otros. Y tiene que ver con la capacidad de transformar a los responsables de pastoral en apasionados por la pastoral vocacional. Y a los escolapios, en constructores de Escuelas Pías.
- 3) **Organización.** Tiene que ver con las estructuras que creamos, los proyectos desde los que trabajamos, los dinamismos de corresponsabilidad que impulsamos, los procesos de calidad que gestionamos, la capacidad de trabajar en equipo, los liderazgos que asumimos, la constancia y coherencia de las decisiones, etc.
- 4) **Mentalización.** Hablamos de “crear mentalidad vocacional” en todos los ámbitos propios de la vida y misión escolapios. Y hacerlo desde la claridad de que se necesita una “nueva mentalidad”. No hay que tener miedo a decirlo. Dedicaré una pequeña reflexión, más adelante, a este “cambio de mentalidad”.
- 5) **Y todo esto en la Provincia, en la Fraternidad y en todas y cada una de las Presencias Escolapias.** Y todo esto, en todos los grupos escolapios significativos. Hay que trabajar en las comunidades escolapias, en las casas de formación, en las comunidades de la Fraternidad, en los consejos parroquiales, en los equipos del Movimiento Calasanz, en los equipos de Itaka-Escolapios, en los equipos de presencia, en todo lo que vivimos. Hay que “cambiar el dinamismo” y hacerlo en radicalidad.

V-ALGUNAS CONVICCIONES

1) Pastores y Pescadores

La cosa empezó con la llamada a ser pescadores¹, y se completó con la invitación a ser pastores². No voy a entrar aquí en la gran cuestión pastoral que hoy se plantea en la Iglesia (“*hay que volver a ser pescadores, para no quedarnos solo en apacentar a los que ya están en el rebaño*”). Simplemente quiero destacar dos dimensiones muy claras en todas las personas que crean en la importancia de la Cultura Vocacional y, por lo tanto, de todo escolapio. Son dos dimensiones simultáneas, que deben ser vividas por el escolapio y de modo especial, por aquél que asume colaborar con el Señor en la convocatoria a la construcción del Reino, es decir, por todos vosotros.

¹ “Y les dijo: Venid en pos de mí, y os haré pescadores de hombres” (Mt. 4, 19)

² “Yo soy el buen pastor; y conozco mis ovejas, y las mías me conocen, así como el Padre me conoce, y yo conozco al Padre; y entrego mi vida por las ovejas” (Jn 10, 14-15)

Ambas dimensiones proceden, en nosotros, de un único centro. Cuando ese centro es claro, cuándo es en verdad *centro*, todo cambia. Las dos actitudes son innegociables, y proceden del núcleo de la llamada que hemos recibido del Señor.

Ser pescadores y ser pastores. Convocar y acompañar. Llamar y caminar junto al llamado. Proponer y comprometerse con la propuesta. La persona interesada en lo vocacional conoce y asume dos dinámicas extraordinarias:

- a) Ser activo, llamar, proponer, sembrar, buscar, inquietar, presentar, anunciar, preparar el contexto, etc. Debemos saber “caminar con” para poder hacer una llamada real, pero siempre fuerte y que desinstale. No existe una llamada vocacional cómoda, pero siempre será fuente de alegría.
- b) Ser “pastor”, acompañar, conocer, compartir, escuchar, cuidar, generar un proceso, conducir al pasto adecuado, proponer los pasos convenientes, etc. Ser “pastor bueno” es una actitud profundamente activa, propia de quien siempre piensa en los demás.

Pienso que ambas dinámicas tienen un componente que las radicaliza.

- a) Somos “pescadores” sólo si vamos en pos de Él. El que llama debe ser creíble, y dejar claro en nombre de Quién llama. Si no es así, no es llamada vocacional.
- b) Somos “pastores” si entregamos la vida, si nos damos sin reservas. Esto se percibe, las “ovejas lo sienten, lo conocen”. Y por eso aceptan al pastor y confían en él.

Estos dos componentes significan dos actitudes espirituales propias del escolapio que se siente corresponsable de la Pastoral Vocacional. Cada uno de nosotros tenemos el desafío de pensar qué significan para mí, que me están exigiendo, qué giros debo dar en mi vida. Si el desafío de construir Cultura Vocacional no me desinstala es que no he entendido nada.

2) Ser puente entre Dios y los Jóvenes

Nunca lo podemos olvidar: el escolapio, y todas las personas corresponsables de lo vocacional, está situado en un lugar extraordinario: es el puente entre las llamadas de Dios y el corazón generoso de los jóvenes. Este es el sitio exacto. Es un sitio formidable, que exige de nosotros algunas claves de vida muy fuertes:

- a) Estar muy cerca de Dios. Para entender sus llamadas, para escudriñar su Palabra, para comprender los “aires de vida que propone”, para comprender lo que espera. Orar mucho, mucho, mucho.
- b) Estar muy cerca de los jóvenes. Para entender su corazón, para comprender y amar lo que habita en ellos, para poder ayudarles a entender lo que llevan dentro, para poderles proponer con claridad lo que esperan y necesitan, para poderles acompañar desde el “respeto exigente”, porque eso es precisamente lo que necesitan.
- c) Palpar con la Orden de San José de Calasanz, desde el alma de las Escuelas Pías. Para luchar por ella, para comprender sus desafíos, para transmitir lo que soñamos, para invitar a la entrega de la vida, para exigir de ella los cambios que sean necesarios para merecer tantos dones de Dios.

Sólo así se puede ser puente, porque el puente debe estar firmemente anclado en las dos orillas, y debe tener consistencia para permitir transitar por él, sabiendo que sólo es un lugar de paso, pero un lugar formidable. Pocos como él. Es un lugar espiritual, como todos los “lugares escolapios”. Pero es muy especial...

Pero todos sabemos que somos “vasijas de barro” para un desafío como éste. Nos pasa lo mismo que al utópico Jeremías, que se sentía joven e inexperto, o al pastor Moisés, que no sabía hablar, o al apasionado Pablo, que sabía que era “el último de todos”. La “conciencia de pequeñez” es maravillosa. Nos ayuda a sentir necesidad de apoyo, a valorar más la oración, a hacernos conscientes de que, si hay éxitos, no soy yo la causa, sino el amor de Dios. Y eso nos prepara para saber continuar adelante también cuando las cosas vienen mal dadas.

Pero la conciencia de pequeñez nunca puede impedirme ser una persona “apasionada” por la pastoral vocacional, entregada completamente a esta tarea central de la Orden. Tenemos numerosos ejemplos de lo que significa “estar apasionado por esta misión”. Puedo citar nombres e historias...

3) Cambiar la mentalidad

Estoy convencido de que todavía no hemos entrado a fondo en el objetivo que nos hemos propuesto en la Orden: *Consolidar y vivir una auténtica Cultura Vocacional Escolapia*. Hay giros que tenemos que dar, hasta conseguir una nueva mentalidad en las Escuelas Pías.

Soy también consciente de la pluralidad de contextos en los que trabajamos, y las diversas sensibilidades que tenemos. Pero estoy seguro de que podemos y debemos encontrar *puntos de encuentro de los diversos pluralismos de la Orden*. Yo ofrezco estas pistas, convencido de que uno de los puntos de encuentro más claros que podemos promover es el del “cambio de mentalidad en pastoral vocacional”. Lo veo claro porque es difícil y porque va al centro. Lo propongo con plena convicción, porque estoy seguro de que todos tenemos que cambiar, no sólo “los demás”.

- a) Si no hay llamada en el nombre del Señor, no hay Pastoral Vocacional.

Creo que esta es una afirmación que debemos considerar con atención. Soy un convencido de la importancia de los procesos educativos y pastorales que acompañan el crecimiento integral de nuestros niños y jóvenes y les ayudan a consolidar poco a poco su opción de fe, su identidad cristiana. Debemos impulsarlos, debemos desarrollarlos, debemos llevarlos adelante cada vez con más claridad y coherencia. Me alegro mucho de la buena marcha que está teniendo el Movimiento Calasanz en el conjunto de la Orden. Pero estos procesos, ni son toda nuestra Pastoral Vocacional ni la provocan por sí mismos. Sólo cuando se produce una llamada personal a seguir a Jesucristo más de cerca y a entregar plenamente la vida por la causa del Evangelio en las Escuelas Pías como religioso y como sacerdote, sólo entonces hay Pastoral Vocacional específica a la Vida Religiosa Escolapia. Y cuando esto no se da, cuando las posibilidades de hacerlo son escasas o no se comprenden bien, o cuando los espacios en los que esta llamada puede ser planteada son difíciles o no se configuran de manera clara y prioritaria, la Pastoral Vocacional no puede emerger.

- b) La Pastoral Vocacional Escolapia necesita de una buena estructura, organización y dinámica, propias y específicas.

No puede ser la misma que la que tenemos para la Pastoral General, ni puede estar desconectada de ella, ni puede contentarse con el acompañamiento de aquellos jóvenes que vengan a nosotros como fruto de esa Pastoral General o de otros dinamismos que

puedan favorecer el planteamiento vocacional de una persona. Nuestra Pastoral Vocacional debe trabajar en varias direcciones, que podríamos sintetizar del modo en el que he expuesto anteriormente: labores de promoción, de formación, de organización y de mentalización³. Pretender que la Pastoral Vocacional pueda funcionar sin estas dinámicas o sólo con los equipos propios de la Pastoral General, es cerrar los ojos a la realidad y sus desafíos.

- c) La Pastoral Vocacional abarca ámbitos a los que no llega la Pastoral Juvenil.

Quizá estemos demasiado acostumbrados a decir que lo vocacional es una dimensión de la Pastoral Juvenil, pero creo que debemos ser un poco críticos con esta afirmación. La Pastoral Vocacional es más amplia, porque afecta y abarca muchas más cosas: no sólo a los jóvenes, sino a los niños y a los adultos; trabaja explícitamente con los educadores de nuestras obras o con las comunidades religiosas; aborda espacios propios de la Formación Inicial y Permanente de los religiosos; se refiere a todos los dinamismos propios de la Cultura Vocacional, etc. La Pastoral Vocacional, desde la perspectiva en la que es abordada por la Iglesia, rompe definitivamente las fronteras de nuestra mentalidad y propone una visión global tendente a que en todas nuestras presencias se activen los mecanismos vocacionales.

- d) Las vocaciones religiosas y sacerdotales escolapias serán el fruto de un encuentro personal con el Señor Jesús.

Se trata de un encuentro producido por una llamada que provoca una crisis, en el mejor sentido de la palabra, en el joven que se encuentra con el Señor en el fondo de sus búsquedas, y ese encuentro le desinstala. Sin este encuentro, no se producirá la opción vocacional escolapia que tanto necesitan los niños y jóvenes de nuestro mundo.

Sabiendo que todos los esquemas tienen el riesgo de simplificar, y que las categorías desde las que organizamos nuestros esquemas no son cerradas, sino complementarias, me arriesgo a decir lo siguiente: una pastoral escolapia basada en la propuesta de valores podrá provocar buenos voluntarios escolapios; una pastoral escolapia basada en procesos globales y completos, bien pensada y organizada, podrá provocar cristianos convencidos de su fe, deseosos de compartirla y de vivirla desde el carisma calasancio; una pastoral escolapia que propone, de modo mistagógico, un encuentro profundo y personal con el Señor que me llama, no sólo desde procesos globales sino desde dinámicas de ruptura y de confrontación profunda con los radicales del Evangelio, esa pastoral podrá provocar personas que quieran entregar su vida, para siempre, al Señor, desde la consagración religiosa escolapia. Si nuestra Pastoral no provoca crisis y discurre por caminos demasiado conocidos, es muy difícil que un joven entienda el “ven y verás” que está en la base del encuentro vocacional.

³ Juan Carlos Martos: “Abrir el corazón. Animación vocacional en tiempos difíciles y formidables”. Publicaciones Claretianas. Madrid, 2012.



- e) La Pastoral Vocacional Escolapia necesita ser impulsada como “escolapia”.

Creo que en el cuidado y en el impulso de “lo calasancio” y de “lo escolapio” hay una gran fuerza de llamada vocacional. La Orden está recorriendo un largo camino en todo lo referente al impulso de la propia identidad, y estoy seguro de que esto dará también buenos frutos vocacionales. Calasanz plantea un nuevo proyecto en la Iglesia para el que se necesitan *“muchos obreros, y no es posible conseguirlos si no tienen **gran espíritu** y no son llamados con **vocación particular**; ya que los llamados en general a abandonar el mundo, al no tener espíritu sino de incipientes, necesitan todavía destetarse de las comodidades del siglo y preferirán siempre, como lo muestra la experiencia, alguna Orden ya aprobada, en la que después del noviciado estén seguros de tener la vida asegurada y puedan llegar al sacerdocio, más que ingresar en una Congregación donde, en lugar de estas ventajas, se van a encontrar con otras dificultades que derivan de una vida mortificada por el trato obligado con muchachos, trabajosa por el continuo esfuerzo de su profesión y despreciable a los ojos de la carne, que considera la educación de los niños pobres”⁴.*

La consistencia con la que vivamos nuestra propia vocación, la claridad con la que desarrollemos la identidad calasancia de nuestra vida y misión, la fuerza con la que transmitamos la llamada a los jóvenes para construir con nosotros el proyecto que Dios inspiró en Calasanz, la nitidez de nuestro compromiso con la construcción de las Escuelas Pías, nuestra capacidad de desarrollar nuestra propia identidad y de transmitir el carisma a tantas personas que lo descubren como propio, todo ello, contribuirá decisivamente a nuestra Pastoral Vocacional Escolapia.

- f) Convertirnos en un “cuerpo orante” por las vocaciones.

Estamos muy lejos de este objetivo. Esto lo tengo muy claro. Nos cuesta mucho entender la invitación del Señor a *“rogar al dueño de la mies que envíe obreros a su mies”⁵*. Estoy convencido de que nuestro cambio de mentalidad no vendrá a través de programas formativos bien diseñados (que son muy importantes, no lo dudo), sino a través de una experiencia espiritual que, como Orden, necesitamos. Iniciar y profundizar un camino fuerte y exigente de Oración por las Vocaciones, en el que cada uno de nosotros, las comunidades, las Fraternidades, los Equipos de responsables de nuestra misión, las Congregaciones Demarcacionales, todos nosotros vivamos un dinamismo fuerte de oración por las vocaciones escolapias, nos ayudará, sin duda, a abrirnos a la novedad que estamos necesitando. Creamos en la eficacia de la oración. Es la oración la que nos puede ayudar a cambiar, incluso tal vez porque a través de la oración podamos conseguir empezar por *profundizar en nuestro propio conocimiento⁶ y poder así discernir y revisar⁷*.

⁴ San José de Calasanz, “Memorial al Cardenal Tonti”

⁵ Mt 9, 38

⁶ Lc 18, 13

⁷ San José de Calasanz, EP 1139.

4) Detectar lo anti-vocacional

Creo que todos tenemos un trabajo que desarrollar estos años: **detectar los elementos “anti-vocacionales”** que puedan estar presentes en nuestra realidad escolapia de Vida y de Misión, y trabajar por superarlos. Sería importante hacer este trabajo de manera concreta y objetiva, encomendado a personas y equipos concretos. Me refiero a todo aquello que no ayuda o dificulta el desarrollo de lo vocacional (por ejemplo, la falta de formación en los educadores, los malos testimonios, aspectos relacionados con el lenguaje y lo que transmitimos, falta de reflexión sobre la pedagogía de las vocaciones, falta de valoración real del papel del religioso escolapio, etc.)

5) Los espacios propios de la llamada y la respuesta vocacional

Estoy convencido de que hay algunos espacios privilegiados para que un joven pueda escuchar la llamada del Señor y plantearse seriamente opciones vocacionales. Por eso creo que nuestra Cultura Vocacional tiene que destacar algunas propuestas fuertes y claras en estos ámbitos. Propongo tres bien concretos:

- a) Momentos o espacios de profunda oración, de espiritualidad, de experiencia de fe, de retiro espiritual o de ejercicios. Espacios de silencio, de retiro, de entrar en lo recóndito del alma, para que el joven se pueda hacer las preguntas ciertas y responder desde su profunda generosidad. No hay posibilidad de llamada/respuesta vocacional sin oración fecunda y cuidada.
- b) Espacios de vida compartida con los escolapios, en los que se puedan hacer preguntas, en los que puedan sentirse queridos y acogidos, en los que puedan comenzar a soñar con que “yo también puedo vivir este sueño”. La acogida vocacional en esencial en la Cultura Vocacional Escolapia.
- c) La experiencia del trabajo, compromiso y servicio a los pobres. Dedicar tiempo a los demás, sobre todo a los niños y jóvenes; tener la experiencia de la riqueza que trae consigo el servicio al pobre; colaborar en tantos proyectos escolapios de tipo educativo, social y pastoral, es esencial para que el joven se plantee preguntas personales sobre su vida.

6) El punto focal: el encuentro con Cristo

No lo desarrollaré, pero no puedo dejar de decirlo. No es posible una vocación escolapia en un joven que no se ha encontrado, de alguna manera, con el Señor Jesús. Nuestra Pastoral debe repensarse desde esta perspectiva: ¿cómo acompañar a nuestros jóvenes para que descubran a Jesús, para que lo disfruten, lo conozcan lo amen, y se dejen impactar por Él? Este es el gran desafío de nuestro Movimiento Calasanz, de nuestras comunidades (de la Orden y de la Fraternidad), de nuestras Eucaristías, de nuestras propuestas misioneras, de nuestro testimonio de vida.

VI-15 TESIS SOBRE UN GRUPO ESCOLAPIO CAPAZ DE CULTURA VOCACIONAL

Ofrezco quince afirmaciones que pretenden marcar dirección. Cada una de ellas merecería un desarrollo adecuado, pero prefiero dejarlas así, en su enunciado central.

- a) **1ª tesis:** “La Pastoral Vocacional Escolapia es prioridad cuando todo Escolapio vive en talante vocacional”.
- b) **2ª tesis:** “La Pastoral Vocacional Escolapia es prioridad cuando cada Comunidad Escolapia la coloca en el centro de su vida y de su proyecto”
- c) **3ª tesis:** “La Pastoral Vocacional Escolapia es prioridad cuando está claro su lugar en la vida y el proyecto de la Demarcación”
- d) **4ª tesis:** “La Pastoral Vocacional Escolapia es prioridad cuando la Demarcación cuida con claridad la presentación y el impulso del Carisma Escolapio en cada una de sus Obras”
- e) **5ª tesis:** “La Pastoral Vocacional Escolapia es prioridad cuando es, realmente, una línea transversal en todas nuestras Obras”.
- f) **6ª tesis:** “La Pastoral Vocacional Escolapia es prioridad cuando en cada una de las Obras hay un responsable para llevarla adelante”.
- g) **7ª tesis:** “La Pastoral Vocacional Escolapia es prioridad cuando en cada Obra hay un objetivo claro y evaluable en línea vocacional”.
- h) **8ª tesis:** “La Pastoral Vocacional Escolapia es prioridad cuando está claro el proceso de Acompañamiento Vocacional Escolapio (AVE en algunos lugares) y se lleva adelante con fidelidad.
- i) **9ª tesis:** “La Pastoral Vocacional Escolapia es prioritaria cuando la Demarcación permite y facilita que sea la propia Pastoral Vocacional Escolapia la que la renueve y enriquezca”.
- j) **10ª tesis:** “La Pastoral Vocacional Escolapia es prioritaria cuando la Demarcación tiene horizontes de vida y de futuro; de lo contrario, no puede existir o se convierte en “actividades”.
- k) **11ª tesis:** “La Pastoral Vocacional Escolapia es prioritaria cuando promueve que las comunidades de acogida sean, en verdad, comunidad “gestantes” de un futuro nuevo.
- l) **12ª tesis:** “La Pastoral Vocacional Escolapia es prioritaria cuando se articula desde la oferta de tres dinamismos radicalmente imprescindibles: la experiencia de Dios, el trabajo con los pobres y la comunidad”.
- m) **13ª tesis:** “La Pastoral Vocacional Escolapia es prioritaria cuando está realmente relacionada con la Formación Inicial y la Formación Permanente”
- n) **14ª tesis:** “La Pastoral Vocacional Escolapia es prioritaria si es abordada a fondo en los planteamientos del Sínodo Escolapio de los Jóvenes”
- o) **15ª tesis:** “La Pastoral Vocacional Escolapia es prioridad cuando, en verdad, la Demarcación se convierte en un “cuerpo orante por las vocaciones”.

VII-EL GRAN OBJETIVO DE LA CULTURA VOCACIONAL ESCOLAPIA

1) Hacer crecer los Escolapios en Brasil y construir más presencias escolapias.

No hay que tener miedo a dar nombre a nuestros sueños. Queremos que cada año haya nuevos sacerdotes escolapios. Queremos que cada año entren jóvenes a nuestro Prenoviciado.

Queremos hacer crecer nuestra Provincia en calidad y cantidad. Este es el sueño de Calasanz. Y este debe ser un objetivo absolutamente prioritario para nosotros.

Eso significa que no nos basta con estar en Belo Horizonte, Valadares, Serra y Aracajú. Y en Bolivia en Cochabamba, Anzaldo, Santiváñez, Cocapata y Santa Cruz. Queremos crear más presencias escolapias. Por el bien de los niños y jóvenes que necesitan de auténticos escolapios. Este es el plan.

2) Incrementar el sentido misionero escolapio

Y junto a esto, queremos escolapios misioneros. Queremos religiosos y miembros de la Fraternidad que sueñen con abrir fronteras, y colaborar con el plan de crecimiento de nuestras Escuelas Pías. Dios bendice el celo apostólico y la disponibilidad misionera. Hace 70 años, dos escolapios de Vasconia fueron a Japón. Estos días, nuestra Orden a erigido la Provincia escolapia de Asia pacífico, con 100 religiosos.

3) Construir el sueño de Calasanz

Estamos hablando de algo formidable, que lleva 400 años de camino. El sueño que Calasanz empezó está ahora en nuestras manos. Dios está, seguro, deseoso de bendecirlo. Cultura Vocacional es también trabajar el sentimiento de corresponsabilidad con Calasanz...

VIII-UNA INVITACIÓN A LOS ESCOLAPIOS, A LA FRATERNIDAD, AL MOVIMIENTO CALASANZ, A LOS RESPONSABLES DE PASTORAL

1) A los escolapios: autenticidad y capacidad de llamada.

“Si me encontrara ahora mismo con diez mil religiosos, los podría repartir en un mes únicamente en aquellos lugares que me lo han solicitado con grandísima instancia”. (San José de Calasanz, EP 2027, año 1633)

¿Por qué? Muchas veces decimos que “todo escolapio es responsable de la pastoral vocacional. Y es cierto. Sabemos que, en la práctica, en ocasiones no es así, y que hay escolapios que no viven –o no saben cómo hacerlo- esta dimensión. Pero es cierta. Y la razón es muy clara: nuestra vocación no es “para nosotros”, y no llamamos a nadie “para ser más numerosos”, sino para los niños, para los jóvenes, para el Reino de Dios y su Justicia, según el carisma de Calasanz.

No pensamos en nosotros cuando llamamos a los jóvenes. Pensamos en la Misión, pensamos en los niños y jóvenes que necesitan padres y maestros. Por eso, quien vive con fuerza y claridad la vocación, entiende “a la primera” que *forma parte de su vocación llamar a otros a la tarea de construir el Reino*. El compromiso vocacional se convierte así, para nosotros, en un signo claro de autenticidad vocacional. Forma parte de la misión “trabajar para que haya misioneros”. Forma parte de la vocación escolapia “trabajar para que haya escolapios”, forma parte del amor por la misión de la Orden “llamar a otros a formar parte de ella”.

En este sentido, mi convicción –confirmada por los hechos- es doble:

- a) El escolapio que se cuida, que trabaja humildemente, que se entrega cada día, que ora, que cree de verdad en la vida comunitaria, que tiene convicciones de Reino, que cada día renueva su compromiso de dar la vida, que “está siempre ahí”, ese escolapio es un testigo creíble que llama. Como dice Papa Francisco, “*hay que llamar siempre, y si fuese necesario, con la palabra*”.
- b) El responsable de Pastoral que se toma en serio su trabajo descubre en el fondo de su alma la paz profunda de saber “en nombre de Quién llama y acompaña”, y pone en sus manos el resultado final de su trabajo. Sólo la fidelidad es fuente de fecundidad. No hay otra fecundidad en la vida escolapia.

2) Fraternidad: el deseo más profundo de los miembros de una Fraternidad

Sólo una pequeña historia. En una de mis visitas me reuní con una comunidad de la Fraternidad y le hice una pregunta bien sencilla: ¿Cuál es el objetivo más valioso y apasionante que tenéis como comunidad? Su respuesta fue extraordinaria: “que cada año entre algún joven de nuestra presencia escolapia en el Prenoviciado de la Provincia”. Me quedé muy impactado por esta respuesta, y profundamente contento.

Nuestras Fraternidades tienen que sentirse profundamente desafiadas por este sueño, que es profundamente calasancio: amar lo que Calasanz más amaba. Es un desafío de Cultura Vocacional.

3) Movimiento Calasanz: acompañar la vocación, y sobre todo las más audaces, de los jóvenes.

El Movimiento Calasanz es uno de los tesoros de la Orden. Quizá el más precioso. Es un proyecto que busca acompañar el proceso integral de crecimiento de los niños y jóvenes, ayudándoles a descubrir al Señor y a encontrar su vocación. Es una propuesta global de acompañamiento integral de los jóvenes.

Debemos hacerlo bien, acompañando desde la profunda libertad de cada uno. Pero también desde la necesidad que los jóvenes tienen de saber que ellos mismos no son su horizonte, que hay algo más, que hay un Dios que cuenta con ellos, un Reino que construir, una vocación que vivir. Es una gran oportunidad.

4) Responsables de Pastoral de todas nuestras Obras: propiciar el encuentro con Jesús sólo es posible si tú lo vives.

Yo espero mucho de los responsables de Pastoral nuestras Obras. Me gustaría sintetizar mis esperanzas:

- a) Esencialmente, una actitud honesta de querer vivir la vida cristiana y escolapia desde una creciente autenticidad. Y ser conscientes de que eso se puede verificar, contrastar, cuidar, etc.
- b) Personas deseosas de una vida íntegra. No para ser “modelos”, sino para ser “cristianos auténticos”, de los que necesitamos. Eso ayuda.
- c) Personas que asumen la misión de ser responsables de impulsar lo vocacional y las responsabilidades desde el propio eje vocacional, no como una “tarea”. Todos los encargos que recibimos se deben acoger desde el eje vocacional. Sólo así somos fieles,



sólo así crecemos, sólo así hacemos lo que tenemos que hacer. Cuando esto es así, damos la vida.

- d) Esta tarea lleva tiempo, porque es una tarea espiritual. Hay que trabajar mucho para asumirlo “como Dios manda”. No consiste en decir que sí y hacer un plan de trabajo (cosa que es muy importante), sino que hay que “hacer un trabajo personal” que es lo que garantiza la consistencia de los proyectos.
- e) Haber sido y ser acompañado. Es difícil que una persona que no tiene la experiencia de ser acompañado (de haberlo sido y de serlo) pueda de verdad hacer este servicio. Es un desafío...
- f) Conexión profunda, cordial, espontánea, con las claves de la Orden. Llamamos y formamos para la Orden. Y las claves de la Orden son claras.
- g) Dedicar tiempo a los jóvenes. Tiempo real. Prioridad real. Acompañar. Tengo que decir que no siempre es así. No siempre... Y estar cerca de los religiosos, para construir con ellos.
- h) Estar en formación permanente. Tener claro que lo necesitas, y buscar los medios.
- i) Que asuman, con pasión, la tarea de hacer crecer una Provincia Escolapia apasionante.
- j) Que sean felices y disfruten de la vida y de la misión.

IX-CONCLUSIÓN

“Subió después a la montaña, llamó a los que Él quiso, y se acercaron a Él. Designó entonces a Doce, a los que llamó apóstoles, para que estuvieran con Él y para enviarlos a predicar con poder de expulsar a los demonios. Designó a estos Doce: a Simón, a quien dio el sobrenombre de Pedro; a Santiago, el hijo de Zebedeo, y a su hermano Juan, a quienes dio el sobrenombre de Boanerges, es decir, hijos del trueno; a Andrés, Felipe, Bartolomé, Mateo, Tomás, Santiago el hijo de Alfeo, Tadeo, Simón en cananeo y Judas Iscariote, el que lo entregó” (Mc 3, 13-19)

Me gusta terminar con este texto extraordinario. Dice muchas cosas, pero subrayo sólo algunas. Dice que “Jesús llamó” y ellos “se acercaron a Él”. Es el movimiento inicial de la Cultura Vocacional. Sólo si el joven se acerca a Jesús puede escuchar su nombre en labios del Maestro, y puede entender a qué le llama: a compartir su Vida y a anunciar su Mensaje. Esta es vuestra tarea. Ánimo y adelante.